

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NÚM. 488.

Sábado 9 de agosto de 1856.

EDICION DE LA TARDE.

MADRID DE 9 AGOSTO.

Los progresistas tienen decidida afición a desenterrar muertos. Cuando estaban en el poder, mas de una vez tuvieron ocasión de observar que sus ministros, especialmente los de Hacienda, apenas hacían otra cosa, para sacar al Erario del confuso galimatías en que con sus desaciertos lo habían hundido, mas que exhumar proyectos antiguos, olvidados bajo el denso polvo de los archivos de las secretarías, sin que nunca les ocurriera una idea nueva que realizar.

Ahora que la fatalidad de los sucesos ha colocado a los progresistas en el caso de no poder parodiar proyectos de ley, se dedican a la tarea de ir rebuscando los artículos y los discursos dados en otras épocas por los hombres del partido conservador. Hace pocos días tomaron de la colección de *La Patria* un artículo critico de un acto administrativo, que tuvo lugar hace once años, y cuyo examen no ofrece en el día la mas pequeña oportunidad. A pesar de esta falta, pareció tan excelente la diabólica idea de resucitar aquel recuerdo histórico de una completa insignificancia hoy día, que no hubo, según creemos, un solo periódico de los progresistas, que no dedicase gran parte de sus columnas a la reproducción del largo artículo de *La Patria*. Siguiendo esta costumbre de trabajos circulares, toda la prensa progresista anda estos días muy ufana reproduciendo el programa de Manzanares, y el extracto de una sesión en que el general O'Donnell pronunció unas palabras, de que ahora quieren los progresistas hacer mas aprecio que cuando se pronunciaron.

Sería chistoso, si no tuviera merecida mas dura calificación, lo que los progresistas hacen con el programa de Manzanares, respecto del cual hasta las mas obvias consideraciones del buen parecer les deberían imponer silencio. Pero ya que se empeñan en ello, veamos hasta que punto el hecho de haber firmado el famoso documento del 7 de julio obliga al conde de Lucena a seguir siendo partidario, defensor, organizador y armador de la Milicia Nacional.

El general O'Donnell decía en Manzanares: «Dentro de pocos días la mayor parte de las provincias habrán sacudido el yugo...» Dia es, pues, de decir lo que estamos dispuestos a hacer en el día de la victoria. Nosotros queremos, etc.

Claro está que se refería a lo que iba a hacer, y lo que se comprometía a realizar en el momento de la victoria, que esperaba conseguir dentro de pocos días. Pero a los pocos días, los progresistas, deslizando por detrás del general O'Donnell, sorprendieron a la victoria por la espalda, y sujetándola en sus codiciosos brazos, le impidieron llegar a los del guerrero de Vicalvaro. Esto quedó libre del compromiso contraído en Manzanares, pues como lo había aceptado espresamente para el caso condicional de vencer en seguida, los progresistas, al escamotearle la victoria, le escamotearon también el célebre programa, y se encargaron de su cumplimiento.

Pero prescindiendo de esto. Olvidemos en tales recuerdos al presidente en 1854 de la junta de Zaragoza, si quiera en gracia de lo muy olvidado que está ya en todas las combinaciones presentes de los partidos políticos. Supongamos que el general O'Donnell fué el único vencedor. ¿No cumplió, acaso, su promesa de armar a la Milicia nacional? ¿Hay alguien que ignore que durante dos años ha habido en España muchos batallones y muchos escuadrones y muchas baterías de aquella benemérita institución? ¿Hay alguien que no haya leído aquellas terribles y constantes amenazas de los periódicos progresistas, que a cada instante empleaban como ar-

gumento decisivo para resolver todas las cuestiones el recuerdo de los trescientos mil ciudadanos armados? ¿Hay alguien que no haya sufrido las molestias, o cuando menos los temores del tiránico alistamiento forzoso? ¿Hay alguien que se haya quedado sin ver el *kepis* ó el *chascás*?

Por lo tanto, si después del programa de Manzanares ha habido en España Milicia Nacional, el programa estaba cumplido, y por aquí no hay nada que pedir. Los progresistas, presentándose ahora con aquel documento al general O'Donnell para que les vuelva a dar fusiles y cartucheras, proceden como el acreedor que se presenta a su antiguo deudor con intento de cobrar un recibo que ya estuviese pagado.

Supongamos, para que el ejemplo tenga algo de militar, y se aproxime mas por lo mismo a la índole del asunto, que una persona promete a otra en una carta regalarle un par de pistolas de arzon; y que se las regala; y que llega un día en que encontrándose los dos en su camino, el que recibió las armas usa de ellas contra quien se las dió; y que este último, tan fuerte como generoso, le quita a su adversario las dos pistolas con la misma facilidad con que se las dió cuando eran amigos. ¿Se concibe que después de todo esto, vaya el que queda nuevamente desarmado a exigir del otro el par de pistolas, alegando la carta en que se las había prometido? Pues eso mismo es lo que hacen hoy los progresistas recordando el programa de Manzanares. La Milicia nacional tenía en julio de 1854, después de publicado aquel documento, un derecho moral a que el general O'Donnell, cumpliendo su promesa, la organizara y armara. Organizada fué y armada, y con esto cesó la obligación contraída por el conde de Lucena. Pero en julio de 1856, el general O'Donnell ha tenido el derecho moral, político y legal de desarmar a la Milicia nacional, y la ha desarmado. Es asunto concluido, en el que nadie tiene de qué quejarse, como el actual presidente del Consejo no se queja de que tan mal se haya correspondido por la Milicia al importantísimo servicio que la hizo resucitándola.

Lo mismo se puede decir del recuerdo de esa sesión celebrada no sabemos cuando, de que anda la prensa progresista sacando copias. Las apreciaciones políticas, que no versan sobre doctrinas, varían necesariamente, y son distintas en cada época determinada. Los sucesos modifican el juicio sobre las personas, y los hechos políticos, y a nadie se le puede obligar, porque en una ocasión haya opinado de un modo sobre ciertos hechos concretos y de actualidad, a que siga sosteniendo igual opinión respecto de otros hechos distintos, o cuando hayan cesado los motivos en que la fundaba.

Nadie, por ejemplo, que ratióne de buena fé, puede acusar de inconsecuencia a los progresistas porque no sientan hoy hacia el duque de la Victoria el entusiasmo con que le tributaban sus homenajes y hasta su adorar on hace un mes. Según la diversidad de los tiempos, son distintos los deberes del hombre público. Querir que obre del mismo modo y use de igual lenguaje cuando vé a su país oprimido por el despotismo que cuando amenaza la anarquía, sería una pretensión semejante a la del que tratase de obligar a los demás a que vistieran del mismo modo en todas las épocas y estaciones del año. Si encontrándose un amigo a otro durante los hielos de diciembre, le oyese decir: «Tengo frío, y voy a arroparme con el gaban de pieles», ¿adquiriría derecho ni tendría razón para recordarle estas palabras en tiempo de canícula, con objeto de probarle que está obligado, para ser consecuente consigo mismo, a no quejarse del calor, y a no salir de casa sin los abrigos de invierno?

—Si, un papel con un sello en que están las armas de Francia, dijo Giulio; le habeis leído?

—No por cierto; estaba dentro del diccionario. Pero Sr. de Mazara, dejemos de hablar de los muertos... Que bien os sienta vuestro bonete de terciopelo! se parece al de los canónigos de San Isidro de Madrid.

—Escepto el color; está de moda en Roma, donde todo el mundo imita al clero.

—En efecto, vuestro vestido negro parece el de un abate.

El italiano se sonrió y se echó la capa sobre los hombros.

—No creéis mejor, dijo, que me parezca mas bien a los caballeros que frecuentan el Prado y la iglesia de San Gerónimo?

—Ay triste de mí dijo de Gravaux, hace ya mas de treinta años que hacia yo alta figura.

Hablando así, habían llegado cerca de la fuente. Paróse Giulio, y de una ojeadita abarcó el abismo, las inmensas rocas, el agua profunda; después dijo:

—Es hermoso!

—Queréis llegar al golfo? dijo de Gravaux.

—Se me va la cabeza, dijo Giulio retrocediendo.

Detúvose para esperar a de Gravaux, y a oyéndose en una roca que estaba en el camino como un límite militar, volvió los ojos hacia el castillo de Vaneuse.

Una multitud de confusos pensamientos bullían en su cabeza.

—Caballero, dijo luego que se le unió de Gravaux, no quiero marchar sin haber saludado a la señora de Saul y a la señorita de Novés. Queréis que subamos juntos al castillo?

Esta proposición no gustó mucho al viejo caballero, que dijo terminantemente:

—Señor de Mazara, tengo cierto miedo de que vuestra presencia no haga buen tercio al conde de Bormes.

—Me hacéis demasiado honor, dijo políticamente Giulio.

—Mirad, la señora de Saul os tiene mucha afición, porque d-testa al conde... La señorita de Novés se guía por sus consejos; y habeis de saber que la vieja se los dá muy malos en lo que toca al Sr. de Bormes.

—Pero supongo que no tendré yo la culpa.

—Por ahora no, pero las mujeres y sobre todo las viejas son muy ciegas y arreb-tadas en sus aversiones. A pesar del estamento del baron, de los desposorios y de la oposición de toda la familia, sería capaz la señora de Saul de daros a la señorita de Novés.

—Pero no me la daría contra mi voluntad.

—Por supuesto.

—La prueba de que no tengo semejante pretensión a esta felicidad, es que yo mismo trataré de decidir a la señorita de Novés para que se case con el conde de Bormes. Que figura hace el conde?

—Lamentable; la de un hombre que ama sin ser amado.

—Esto no impedirá que se case con ella.

—Es claro; una muchacha honrada y de nuestra familia no ha de dudar jamás a su palabra ni le presto su virtud en peligro. Vaya un casamiento!... Doce castillos!... Es decir que si le diese la gana tendría uno para cada uno de ellos.

—Así podríais visitarlos sucesivamente.

—Y vos iríais a verlos. Vamos, vamos sin mas tardar.

—No estaría de mas que os adelantarais vos y anunciarais mi llegada.

—Voy, pero no tardeis vos. Supongo que os quedareis esta noche?

Y ya que hablamos de gaban, ocurresenos un ejemplo que, por lo que tiene de progresista, comprenderán mejor nuestros contemporáneos. Todo el mundo sabe que el duque de la Victoria ofreció en cierta ocasión que, si los conspiradores osaban lanzarse a la calle, él saldría a perseguirlos con el mismo gaban que tenía puesto al hablar así, y engiéndolos de una oreja los metería en una alcantarilla. Claro está que semejante promesa no se refería sino al tiempo en que se hacia; y que si en vez de estallar las conspiraciones en enero ó diciembre, daban su resultado, *verbi gratia*, hacia mediados de julio, habría sido injusto creer obligado al general Espartero a salir a derrotarlas con aquel gaban.

Véase, pues, como al citar palabras y al evocar recuerdos, hay que considerar, antes de aplicarlos a casos presentes, las variaciones de toda clase de circunstancias que hayan sobrevenido después de su primera manifestación. El tiempo no pasa en valde, y la edad tiene en las combinaciones políticas, lo mismo que en todo, una importancia que no se debe desconocer.

Creyendo dar un golpe de muerte a la prensa conservadora, que sin declararse amiga del ministerio, le ha prestado su generoso apoyo en los momentos de prueba porque ha pasado la causa del Trono y del orden social, se ha tomado un periódico progresista el trabajo de rebucar entre los discursos pronunciados en cierta sesión de la Asamblea por el general O'Donnell y otros diputados conservadores, todos aquellos pasajes de los cuales pudiese resultar un cargo de inconsecuencia no solo contra los diarios de esta fracción política, si que tambien contra todo ó parte del ministerio actual.

El principal objeto que los periódicos progresistas se proponen con esta táctica, es persuadir al general O'Donnell de que debe desconfiar del partido conservador, y divorciarse de este, sin duda con la candida esperanza de aclarar en brazos del partido progresista mas ó menos puro, mas ó menos avanzado; en cuyo caso les parecería cosa muy sencilla y hacedera derribarle del poder para levantar sobre sus ruinas una situación tan impopular y desastrosa como la que se apoyaba en la personalidad del duque de la Victoria.

No tememos que llegue este caso ni suponemos tan crédulo al conde de Lucena como se le figuran los que emplean tales ardid para separarle de los principios conservadores, únicos en que debe buscar un sólido apoyo contra los embates de los partidos extremos.

Compadecemos muy de veras a los diarios progresistas por los afanes que han empleado en reunir todos esos datos; pero, francamente, parecen que pierden el tiempo, la paciencia y el trabajo. Para que no se diga otro tanto de nosotros, no entraremos a refutarlos, contentándonos con trasladar las breves pero oportunas frases con que contesta nuestro apreciable colega *La España*:

«El periódico las *Novedades* reproduce en su número de ayer parte de una sesión parlamentaria, regalada al olvido como otras muchas, y nos pregunta con grande aire de triunfo si los pasajes que transcribe, entresacados de varios discursos del general O'Donnell y de los señores Rios Rosas y Castro, están con formas con que los nosotros pensamos tocante a las materias a que se refieren.

El alid de nuestro colega es barto inocente, y de una indudable poco esmerada. Figúrese nuestro colega que nosotros imitásemos su estatismo, recordando todos los hechos que pueden presentar a las personas ó a los partidos en contradicción con ellos mismos, sin tener en cuenta para cada las mudanzas del tiempo, las vicisitudes de la revolución y los trastornos que se producen a consecuencia de los grandes sacudimientos políticos.

El resultado inmediato de una tarea semejante sería hacer imposible todo gobierno, minar por su base todas las situaciones, y atizar el fuego de la discordia en los periódicos de mayor calma y de sosiego mas profundo.

Nos declaramos completamente incapaces de abrigar un designio tan contrario al bien del país.

Así pues, sin hacernos cargo de los discursos citados por nuestro apreciable colega, solo le contestaremos que cuando dichos discursos fueron pronunciados, nosotros emitimos francamente la opinión que tocante a ellos formamos.

El italiano volvió a bajar apresuradamente a la aldea.

—Eldomario, dijo a su mayordomo, volved al momento a Avin con mi silla y mi equipaje. Dejád aqui para mi un caballo; mañana me uniré con vosotros. Cuando diereis hay en mi bolsa?

—Unos veinte lises, monsieur.

—Pues poned otros cuarenta. Ahora marchad.

II.

El castillo de Vaneuse dominaba todo aquel sombrío valle por el que corre el Sorgue como un impetuoso torrente. No se encontraban ni árboles, ni verdura al pie de sus fuertes murallas.

Giulio había subido rápidamente por el tortuoso camino que conducía al castillo. Al aproximarse a aquella morada donde iba a volver a encontrar a la señorita de Novés, se sorprendió de encontrar alguna emoción en el corazón. Acordóse de aquella noche en que bramaba la tempestad, cuando prostrada a sus pies la pobre jóven, le pedía gracia en nombre de Dios y su Santa Madre.

—Pero qué pienso en eso? dijo Giulio que me importa su presencia? No he venido aqui por ella.

De Gravaux salía a su encuentro, precedido de la Carducha.

—Por fin sois vos, dijo rápidamente.

—Ya pensaba yo encontrarte aqui, le respondió esta noche necesito hablarte en secreto a las dos en la fuente.

—Estadé.

—Sed bien venido exclamó de Gravaux; echad por el otro camino, que por aqui hay guijarros que cortan como cuchillos.

Hoy la situación política ha cambiado de una manera radical. El elemento revolucionario, con el cual era preciso transigir y negociar, está ahora vencido y destruido. Casi nada de lo que por aquel tiempo se decía en los Cortes se puede ahora repetir. Cuando el gobierno siente la necesidad de prescindir de las leyes fundamentales que hizo la Asamblea, no hemos de prescindir nosotros de palabras que se llavan el viento?

Sin embargo, si los concejales a que se refiere nuestro colega se reproducen, nosotros volveríamos a examinarlos con el mismo espíritu de equidad y recta justicia que entonces los hicimos. Entretanto, no nos parece justo hablar cuando los demas callan; cuando mas, que ahora tenemos bastante ocupación con estudiar la conducta de los progresistas, los cuales no están de acuerdo entre sí ni con el gobierno ni con nosotros, y buscan salida, como los pájaros, por vidrieras herméticamente cerradas.

Merece nuestro completo asentimiento la real orden que publicamos en la sección correspondiente, expedida con fecha 7 de agosto por el ministerio de la Gobernación, y que tiene por objeto favorecer la venta y circulación de granos, harinas, comestibles, etc. en toda la extensión del reino. Esta es la mas firme garantía de la abundancia en los mercados y del abastecimiento de los pueblos. Con la libertad del comercio interior, no solo se consigue la fácil circulación de los cereales, su afluencia a los puntos donde mas se necesitan, el aumento de los depósitos y la justa recompensa que merece el productor, sino que se obtiene la nivelación en los precios, se acercan estos a las facultades de los consumidores, y se produce la apetecida baratura de las subsistencias y en vano se busca por medios violentos y reprobados, ó con la formación de expedientes como aquel célebre de que nos habló en las cortes el anterior ministro de Fomento Sr. Luján.

Hoy que se está verificando la recolección y que empiezan a afluir a nuestros puertos los trigeros extranjeros, está muy en su lugar y producirá seguramente beneficiosos resultados la medida de que hemos hecho mérito. Ahora solo falta que las autoridades de provincia secunden los esfuerzos del gobierno sin dejarse influir por las oposiciones de localidad que el interés privado no dejará de suscitar en algunos puntos.

Segun habíamos anunciado, el capitán general de los ejércitos D. Francisco Serrano y Domínguez ha sido nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de los franceses. El decreto tiene la fecha del 6 de agosto.

También se ha confirmado oficialmente la noticia del nombramiento del mariscal de campo don Rafael de Echagüe, actual capitán general de Valencia, para la capitania general de Castilla la Nueva.

Admitida la dimisión de D. Claudio Anton de Luzuriaga, ha sido nombrado ministro de Gracia y Justicia el Sr. D. Cirilo Alvarez, quien juró ayer tarde en manos de S. M.

El dimisionario continúa desempeñando, como hasta aqui, la presidencia del tribunal Supremo de Justicia.

Las noticias oficiales de Zaragoza están reducidas a manifestar que la población sigue en perfecto estado de tranquilidad. Las del correo ordinario no son mucho mas detalladas. El general Duce había publicado los bandos de nombramiento del nuevo ayuntamiento y diputación provincial. Todas las personas nombradas eran conocidas por su arraigo y buena posición, y su nombramiento había sido perfectamente acordado. Continuaba el desarme de la Milicia nacional en los pueblos de aquel distrito militar, y con este objeto habían salido de Zaragoza algunas fuerzas.

No es cierta la noticia de la prisión de los diputados señores Ruiz Pons y Borao. Ambos continuaban en libertad en Zaragoza el día 5. El que sí se hallaba preso, era el conocido democrata señor Abascal, el cual parece haber prestado algunos esclarecimientos importantes.

El 5 se recibió en Zaragoza la noticia que publicó antes de ayer la *Gaceta*, de haberse presentado a indulto la mayor parte de los rebeldes que salieron de Zaragoza, Barcelona y Reus.

El correspondal de *La Gaceta* en Murcia escribe a este diario con fecha 4 de agosto:

«En varios periódicos de esa corte se dice que en esta capital se ha restablecido completamente el orden público. Esto supone que en Murcia haya podido alterarse, y como no ha sucedido así, conviene rectificar los hechos para que esta ciudad ocupe el lugar que le corresponde. La verdad es que en d-s años que el pueblo ha estado armado, no hemos tenido que lamentar el menor desorden. Únicamente al recibir la noticia del cambio de gabinete hubo esa impresión que ordinariamente causan en provincias tales cambios; pero a pesar de ello, no se hizo manifestación alguna descompuesta por parte del vecindario. Y en prueba de que los hechos hablan mas que las palabras, el día 16, que aun no se sabía aquí el resultado de los acontecimientos de esa, hubo una función de novillos, a la que concurrió un inmenso gentío, sin que en esta reunión hubiese incidente alguno que turbára el orden público.

Todos los actos han continuado sin interrupción; la administración de justicia, ejerciéndose con toda regularidad; los remates de bienes nacionales, quedando a un precio fabuloso por lo subido; las carreteras, generales y trasvías de la provincia, han estado cubiertas constantemente por la Gaceta civil, y es audo la publicación del bando en que quedaba Murcia en estado de paz.

El caballero parado delante de la puerta parecía uno de esos enanos que colocados en las puertas de los castillos, anunciaban la llegada de los caballeros andantes.

—Os esperan arriba, dijo introduciendo al italiano en un gran patio donde crecían las malvas tan altas como en el cementerio.

Subieron despues por una escalera de caracol, cuyos pedruzcos gastados ofrecían no poco peligro.

La señora de Saul había salido hasta la puerta de la sala para recibir a Giulio. Detrás de ella estaba la señorita de Novés, tan pálida y desfallecida, que de Gravaux se acercó a ella para darle el brazo y llevarla a su sillón. El italiano la saludó profundamente; cualquiera hubiera dicho que no se atrevía a mirarla a la cara. Notábase cierto desfallecimiento en su tocado; había desaparecido el viyo encarnado de sus mejillas, y se veía en ella una especie de abatimiento, de languidez que la hacia aun mas hermosa é interesante.

—Señor de Mazara, dijo la condesa, es una obra memoriosa venir a visitar en su ermita a dos pobres solitarias. No esperaba volveros a ver.

—A la casualidad es a la que debo el honor de veros hoy; creía que permanecierais en el castillo de Cadenet.

Tiene ahora un nuevo señor, dijo la señora de Saul con amargura; no volveré a entrar en él.

Sentóse el italiano cerca de la condesa; la señorita de Novés fue ácolocarse mas lejos; guardaba silencio; una profunda emoción hacia latir su corazón con violencia, y de cuando en cuando subía a sus mejillas un fugitivo rubor.

(Se continúan.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Y habeis arreglado con él la bóveda donde descansan reliquias preciosas.

—Queréis decir, señor de Mazara? interrumpió de Gravaux con cierta turbación.

—Un devocionario, un pañuelo manchado de sangre, continuó imperturbablemente Giulio; el pañuelo que tapaba los ojos del último marqués de Montmorency cuando fue decapitado en Tolosa. Ya veis que el baron tenía alguna confianza conmigo.

—Qué quede este secreto entre los dos, exclamó el baron lleno de susto. El cardenal sería capaz de hacerme meter en la bastilla si supiera lo que he encerrado en la bóveda. Esto no se debe descubrir hasta el juicio final.

—Quién se atrevería a registrar la sepultura? Un tesoro estaría seguro bajo la cabeza de un muerto.

—No sería yo quien fuera a buscarle; dijo de Gravaux. Solo Dios sabe cuantas angustias pasé al colocar en sus manos el libro, el pañuelo y el papel....

—Y a la vez, dijo Giulio, le habeis leído?

—No por cierto; estaba dentro del diccionario. Pero Sr. de Mazara, dejemos de hablar de los muertos... Que bien os sienta vuestro bonete de terciopelo! se parece al de los canónigos de San Isidro de Madrid.

—Escepto el color; está de moda en Roma, donde todo el mundo imita al clero.

—En efecto, vuestro vestido negro parece el de un abate.

El italiano se sonrió y se echó la capa sobre los hombros.

—No creéis mejor, dijo, que me parezca mas bien a los caballeros que frecuentan el Prado y la iglesia de San Gerónimo?

—Ay triste de mí dijo de Gravaux, hace ya mas de treinta años que hacia yo alta figura.

Hablando así, habían llegado cerca de la fuente. Paróse Giulio, y de una ojeadita abarcó el abismo, las inmensas rocas, el agua profunda; después dijo:

—Es hermoso!

—Queréis llegar al golfo? dijo de Gravaux.

—Se me va la cabeza, dijo Giulio retrocediendo.

Detúvose para esperar a de Gravaux, y a oyéndose en una roca que estaba en el camino como un límite militar, volvió los ojos hacia el castillo de Vaneuse.

Una multitud de confusos pensamientos bullían en su cabeza.

—Caballero, dijo luego que se le unió de Gravaux, no quiero marchar sin haber saludado a la señora de Saul y a la señorita de Novés. Queréis que subamos juntos al castillo?

Esta proposición no gustó mucho al viejo caballero, que dijo terminantemente:

—Señor de Mazara, tengo cierto miedo de que vuestra presencia no haga buen tercio al conde de Bormes.

—Me hacéis demasiado honor, dijo políticamente Giulio.

—Mirad, la señora de Saul os tiene mucha afición, porque d-testa al conde... La señorita de Novés se guía por sus consejos; y habeis de saber que la vieja se los dá muy malos en lo que toca al Sr. de Bormes.

—Pero supongo que no tendré yo la culpa.

—Por ahora no, pero las mujeres y sobre todo las viejas son muy ciegas y arreb-tadas en sus aversiones. A pesar del estamento del baron, de los desposorios y de la oposición de toda la familia, sería capaz la señora de Saul de daros a la señorita de Novés.

—Pero no me la daría contra mi voluntad.

—Por supuesto.

—La prueba de que no tengo semejante pretensión a esta felicidad, es que yo mismo trataré de decidir a la señorita de Novés para que se case con el conde de Bormes. Que figura hace el conde?

—Lamentable; la de un hombre que ama sin ser amado.

—Esto no impedirá que se case con ella.

—Es claro; una muchacha honrada y de nuestra familia no ha de dudar jamás a su palabra ni le presto su virtud en peligro. Vaya un casamiento!... Doce castillos!... Es decir que si le diese la gana tendría uno para cada uno de ellos.

—Así podríais visitarlos sucesivamente.

—Y vos iríais a verlos. Vamos, vamos sin mas tardar.

—No estaría de mas que os adelantarais vos y anunciarais mi llegada.

—Voy, pero no tardeis vos. Supongo que os quedareis esta noche?

especial, se estaba celebrando una función gimnástica, a la que concurrían sobre 6,000 personas, sin que en nada se alterase la tranquilidad.

Después de la permanencia aquí del brigadier Rubin, no se ha observado el más pequeño síntoma de resistencia. La Milicia nacional fue desarmada con todo orden y prontitud; las guardias que se daban en la plaza, fueron relevadas sin la menor oposición, el ayuntamiento se reorganizó pacíficamente; el Excmo. señor marqués de Camacho, gobernador civil de la provincia, que tantos servicios ha prestado a causa del orden en todo tiempo, los prestó también en los pequeños en aquellas circunstancias hasta que resignó el mando en el Excmo. Sr. general Gil de Avila.

La capital sigue tranquila, lo mismo que el resto de la provincia, y en las críticas y difíciles circunstancias que hemos atravesado, no ha habido crimen alguno que lamentar, de forma que cuanto se ha dicho de Murcia ha sido por exageración.

De un periódico copiamos la siguiente carta:

ZARAGOZA 4 de agosto.—Durante los días en que esta capital ha desconocido la autoridad del gobierno, hubiese escrito a Vds. con mucho gusto, pero no lo he realizado por la persuasión en que estaba de que mis cartas no llegarían a su destino.

Los dos hechos importantes que han tenido lugar en la última quincena de julio son la insurrección contra el ministerio que se formó el 14, y la sumisión al gobierno legítimo, ejecutada el día 31. De ambos acontecimientos tienen Vds. noticias oficiales y detalladas; por lo mismo, poco me resta añadir.

La junta instalada en virtud de la sublevación, se componía en su mayor parte de personas sensatas y del mayor arraigo, y con tales elementos, fácil fue augurar desde luego que serían escuchados los clamores de la inmensa mayoría de la población, que a toda costa quería evitar los horrores de un sitio. En una ciudad acorralada como esta, no es fácil una desesperanza y tenaz resistencia, pues solo en el caso de levantarse una bandera que atraiga las simpatías de todos los partidos y clases, o en el de que se trate de una causa verdaderamente nacional, como sucedió en la guerra de la Independencia; solo entonces, repito, podrá esperarse de estos habitantes una defensa heroica que guarde analogía con las proezas del año 8. Los campesinos, a quienes importa muy poco el cambio de personas, temblaban ante la idea de perder en un momento el fruto de su trabajo en todo un año, y los dueños de edificios se veían conserados al considerar los irreparables daños que podría ocasionar un conflicto tan grave como el que se temía. Estos temores, y el conocimiento de la verdad respecto al estado del país, que llegó a trascurrir a pesar de haberse prohibido la distribución de periódicos, influyeron notablemente para que los individuos de la junta se sintiesen animados en sus deseos de conciliación y paz, y contando con el aplauso sincero de las clases acomodadas, llevaron a feliz término el arreglo amistoso que se verificó con el general Dulce.

Por lo demás, en los días de la insurrección esta capital ha gozado de una calma completa, siendo falso cuanto se ha dicho de tropelías y vejaciones. Sin embargo de ser yo ajeno al movimiento, he recorrido las calles en todas las horas de día y de la noche, y puedo asegurar que ni un solo desmán ni siquiera un insulto tuvo ocasión de advertir.

El ayuntamiento presentó su dimisión después de la entrada del general Dulce, pero como la diputación no se halla reunida, nada podrá decirse por ahora. Aquel señor parece manifestar extrañeza por no haberle cumplimentado la municipalidad, pero esta se excusa diciendo que al obrar así lo ha hecho por no haber recibido comunicación oficial de la entrada del Sr. Dulce. No dudo que la cuestión será de pura etiqueta, por la razón de que ayer recibió el gobernador interino a varios concejales que pasaron a complimentarle en nombre de la corporación, a consecuencia de haber estado recibido un oficio en que se participaba el nombramiento de aquella autoridad.

En la madrugada de ayer salieron tropas con dirección a Cataluña, en donde según la voz pública, reina bastante agitación, llegando así a asegurar que el Noy de la Barqueta ha dado el grito de guerra. Carlos VII hoy es probable hayan marchado nuevas fuerzas, tal vez para diversos puntos, y me induce a creerlo el haber visto anoche, después de las once, a muchos soldados que llevaban gran cantidad de pan, sin duda para racionar a los que estaban de marcha.

El desarme de la Milicia nacional se ejecutó antes de la entrada de las tropas; pues acomodándose todos a la excitación y consejo de la junta, se apresuraron a llevar los fusiles a las casas de sus respectivos capitanes, de tal suerte que cuando el capitán general declaró la disolución de la fuerza ciudadana, tal vez no quedarían sin fusiles por entregar.

La tranquilidad que se goza es profunda y completa: las gentes se entregan a sus faenas ordinarias, las patrullas apenas circulan por las calles, y como no se desplega ningún aparato militar, todo ha vuelto a su estado normal, sin que se abriguen temores de que pueda ocurrir el menor trastorno.

En una carta de Melilla, fecha 20 de julio, se refiere la conferencia que el día 17 del anterior había tenido el coronel Buceta con los jefes de los kabilas para tratar de paz. Dice así la mencionada carta:

«Tengo la satisfacción de manifestar a Vd. que el 17 del actual presencié esta plaza con el mayor júbilo uno de esos acontecimientos que forman época en las posesiones de África, y particularmente en este campo.

El cabido Mizzza, en unión del de Trajana, jefes de kabilas, acompañados de los nobles de su país, invitaron desde el próximo ataque de Terraz a este señor gobernador, para salir a recibirlos en la plaza, para conferenciar al aire libre, y en su mismo campo sobre la apacible paz, y para inspirar mas seguridad a los jefes de esta guarnición, se constituyó como en rehenes dentro de estos muros al hijo del antidiho cab, y gran porción de moros ricos y de prestigio en su partido.

Efectivamente, el señor gobernador salió de esta plaza para dicho punto, acompañado de los señores coroneles de artillería y de ingenieros y del distinguido capitán de infantería Sr. Martínez Peláez, y recorrieron sus paraderos hasta el culminante de San Lorenzo, no sin algún recelo, porque desconfianza de sus promesas; pero el señor gobernador supo con sus grandes conocimientos de los reñidos, inspirar la mayor confianza.

Se lo recibí con la mayor cortesía y cordialidad, de manera que en todos los semblantes se veía retratado el placer que proporciona un acto tan nuevo en los anales de este país. Hasta las señoras, en vista de tan fraternal acogida, perdieron su timidez, tomando parte en la expedición la hija mayor del señor coronel Buceta, quien acompañada del señor comisario de guerra y de algunos oficiales y empleados de la plaza, pasó el río y recorrió la plaza, como igualmente multitud de personas de la guarnición y vecindario. La particularidad de verse revueltos cristianos y moros en las afueras de la plaza, ofrecía un espectáculo grandioso a la par que solemne.

Tenemos confianza que muy en breve afianzaremos la paz con los kabilas de Benihasen y Beniayllafar, bastante dispuestos para conocer la necesidad que tienen las naciones de ella para garantizarse y respetarse mutuamente; tendré un singular placer en comunicársela a Vds., así como a los acontecimientos mas notables que ocurran en esta plaza y campo, debiendo manifestarle que tan satisfactorios resultados se deben solo al celo e infatigable actividad del señor gobernador Buceta, quien por medio de la guerra sabe conducir a estos reñidos a la paz.

El ministro de relaciones exteriores de Méjico ha dirigido al de Hacienda del mismo país la siguiente comunicación, que insertamos por lo que pueda interesar a los acreedores españoles:

«República mejicana.—Secretaría de Estado y del despacho de relaciones exteriores.—Excmo. Sr. Habiéndose retirado de las aguas de Veracruz la escuadra española que había permanecido allí hace algunos días, el Excmo. señor presidente ve en este hecho

una prueba de los deseos que animan a la legación de S. M. C. de terminar pacíficamente y de una manera amistosa las diferencias que desgraciadamente existen entre Méjico y España sobre cumplimiento de la convención española; y deseando el Excmo. señor presidente dar una prueba de que el gobierno de Méjico está también animado de sentimientos amistosos y conciliatorios para con España, dispone S. E. que se levanten los embargos que por orden de este ministerio, fecha 12 de abril último, se hicieron sobre bienes de algunos de los acreedores a la convención española, lo que no podrá menos de facilitar un arreglo pronto y definitivo de la cuestión referida, arreglo que sea igualmente decoroso y conveniente para los dos gobiernos.

Y como el cumplimiento de esta suprema resolución corresponde al ministerio de V. E., se le comunica de orden del Excmo. señor presidente para los fines consiguientes.

Dios y libertad.—Méjico, julio 2 de 1856.—Rosa.—Escelentísimo señor ministro de Hacienda.

Al Sr. Izardí, si es que todavía continúa siendo director de un ramo tan mal dirigido como el que dirige S. S. cuando llegue este suelto a su noticia, encomendamos la lectura del siguiente párrafo de una carta de Soría:

«Con el establecimiento de la silla-correo por esta ciudad para Francia, hemos adelantado el recibir la correspondencia mas tarde y con un retraso de diez horas. Parece imposible, y sin embargo es cierto. Treinta y ocho horas ha tardado en llegar el correo de noche a esta ciudad, treinta y ocho son también las horas que hay desde ella a esa corte; ¡Cálculen Vds. lo que nos espera en la estación de invierno! La detención parece que ha sido causada por la falta de tiros, y si es así, ha habido una falta de suma gravedad, de la cual la dirección y los empresarios son responsables. Estos por no haber cumplido su contrato, y aquella por no haber girado visita de inspección antes del día de la instalación del servicio. Tiempo es de que se concluya de ponerlos en ridículo con la despreciable frase de cosas de España, mucho mas cuando al comercio y a los intereses particulares se sigue tanto perjuicio.»

Verificado ya, dice *El Criterio*, el arreglo del alto personal de la secretaría de la Gobernación, no puede retardarse el nombramiento de los gobernadores de provincia.

Aunque esta medida, cuya intrínseca importancia no es dable desconocer, no aparece como urgente mientras dure el estado general de sitio, el país anhela y los intereses públicos, tan involucrados en los últimos años, reclaman que se proceda con el mayor acierto en esta parte de la administración del reino.

También el arreglo de las oficinas de Hacienda en las provincias merece especial cuidado y singular atención; pues las correspondencias que de muchos puntos se reciben, manifestando vivo y motivado deseo de que se esterilice la semilla anárquica que y ciosa aiente ha germinado a favor del abandono y el desorden introducidos en todos los ramos.

Nosotros que, atentos solo a la conveniencia pública no hemos acaudado como tantos impacientes al poder para que con precipitación adopte aventuras las disposiciones, creemos que debe proceder con mucho pulso y gran cordura en la satisfacción de las exigencias que se le hacen, y de los compromisos que se procura asumir.

Ateniéndose el gobierno a los principios consagrados en las manifestaciones que caracterizan y expresan su política, no debe recelar de nada ni de nadie, antes debe abrigar cada día mayor confianza en que cada uno de sus actos, acorde con los principios a que ha prestado asentimiento la nación, le valdrá mas popularidad y mayores simpatías que la satisfacción de las influencias flácticas y de los hombres de compromiso que nunca levantan su mirada de la oscura y siempre limitada esfera del interés y del individualismo.

Multiplicadas en la abrumadora proporción que todos sabemos las pretensiones de origen reaccionario, y las no menos peligrosas de revolucionaria procedencia, se necesita escudarse resueltamente con la observancia de los salvadores principios proclamados, sirviendo de fiel eco a los deseos de los pueblos, y no consentir en su quebrantamiento por consideraciones de amigos o de adversarios o convenios de familia.

Abierta la puerta al sistema de compromisos, cuesta mucho contener el movimiento, y vale mas arrostrar el desautorizado enojo de la injusticia y de la pasión interesada y egoísta, que correr el riesgo de incidir en una sola falta de aquélla política tan energicamente condenada por España en dos solemnes y memorables ocasiones, vivas aun en la memoria de todos, y que consistía en especular con las virtudes ajenas y los vicios propios.

Fírmese para España las lecciones de la experiencia han sido tan duras como ejemplares, y la rectitud de los hombres de Estado que forman hoy el Consejo de la corona bastará con ellas para levantar una barrera que no conseguirán salvar las malas artes de los ambiciosos ni la torpeza de los lusingos.

Segun cartas de Vizcaya, se ha cometido en aquella provincia un crimen escandaloso, extraordinario así, y que debe llamar, por lo tanto, muy principalmente la atención de las autoridades. Parece ser que a una hora avanzada de la noche penetraron varios hombres armados en la villa de Balmaseda, y llamaron a la casa donde se hallaban acuartelados los guardias civiles. Al aproximarse estos, que eran tres, al balcón, fueron recibidos con una descarga que hirió a todos, a uno de mucha gravedad.

No sabemos las disposiciones que se habrán tomado ya para castigar un asesinato tan villano, pero nos cumple en todo caso destacar el celo reconocido del gobierno a que adopte las medidas convenientes para conseguirlo. El crimen de que hablamos coincide con la existencia de la guzila, que se dice ya disuelta, que apareció hace algún tiempo en las provincias Vascongadas. Estamos seguros de que aquel país rechaza energicamente los malos fines de los que tratan de comprometer su tranquilidad, pero no estará demás que el ministerio vigile cuidadosamente a los que tratan de estraviar la opinión o alzar el grito de rebelión. El gobierno debe exigir estrecha responsabilidad a las autoridades locales, sin licencias, como no es de esperar, cuanto esté a su alcance para coadyuvar al estermio de las facciones.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 7 de agosto de 1856.—Ayer 6 se ha constituido en el palacio del Nuncio de Su Santidad la sociedad que ha de construir los ferro-cariles en los Estados Pontificios. Arrancarán en Civitavecchia y Ancona, y unirán el Mediterráneo con el Adriático.

Segun partes recibidas en el ministerio de la Gobernación hasta las doce de la noche del día 7 del corriente, se disfruta de completa tranquilidad en las provincias siguientes:

Alava, Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña, Guenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Lérida, Logroño, Lugo, Málaga, Murcia, Orense, Oviedo, Patencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, San Sebastián y en la frontera, Segovia, Sevilla, Soría, Tarragona, Toledo, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

La dirección general de la deuda ha señalado el día 25 del actual para el cuarto sorteo de la amortización de 330 acciones de carreteras que deben cancelarse en el presente año de las que existen en circulación, correspondientes al empréstito de 55 millones de reales levantado a virtud de la autorización concedida al gobierno por la ley de 9 de junio de 1845.

Este sorteo se verificará, según costumbre, por medio de bolas, cada una de las cuales representará una decena correlativa. El pago del capital y el de los intereses que tengan devengados las acciones que por la suerte correspondan amortizar, se efectuará por la tesorería de la deuda.

Después de pensarlo mucho, parece que el Sr. Alonso (D. Juan Bautista), se ha decidido al fin a presentar su dimisión de la fiscalía del Supremo Tribunal contencioso-administrativo. Realmente no era ya su puesto. Recuerdos de la última sesión de la Asamblea constituyente.

Segun carta de Calatayud, una partida de 40 a 50 sublevados, acusados de los procedimientos de Zaragoza, se presentó en Nuévalos el día 2, después de haber estado en el monasterio de Piedra y otros pueblos de la comarca. Con este motivo salió alguna tropa de aquella ciudad, la cual regresó en breve, conduciendo el armamento de los sublevados.

Habiendo desaparecido afortunadamente las circunstancias que impulsaron al gobierno a decretar la creación de cuerpos francos, se ha dado orden para suspenderlos al momento, previniendo a los encargados de hacerlo que dirijan a Madrid los individuos enganchados ya, a fin de cumplir religiosamente lo estipulado con ellos.

Aunque se han esparcido noticias alarmantes acerca de la salud de la autoridad superior de Cuba, es lo cierto que se encuentra fuera de lo loado, según comunicaciones recibidas hace días.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París 7 de agosto a las cinco y ocho minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Tres por 100, 70 50.—Cuatro y medio por 100, 91 80.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 40. Idem exterior, 00.—Consolidados, de 95 1/4 a 95 5/8.

Amberes 2 de agosto.—Diferida, 24 5/8.—Interior, 40.—Céltico español (Prost y comp.), 527.—Weissbiller, 65. Bolsa muy animada por los negocios de España.

Amsterdam 1.º de agosto.—Diferida, 24 5/8.—Exterior, 0.—Interior, 39 3/16.—Upones, 6 1/8.

Bruselas 2 de agosto.—Diferida, 24.

Londres 2 de agosto.—Con el dado ingleses, 95 5/8 3/4.—Diferida española, 24 1/4 1/2.

Habiendo hecho también renuncia de la secretaría de la embajada de París el Sr. España (don José), ha sido nombrado en su reemplazo el señor Muro, oficial de la primera secretaría de estado, e hijo del señor marqués de Someruelos. El Sr. Muro marcha inmediatamente a París a encargarse de la legación.

Parece que el señor marqués de Tabuérniga ocupará pronto un puesto en la carrera diplomática, y se dice que el Sr. Comin, secretario de la legación de Londres, ocupará la legación vacante en Centro América por renuncia del señor Asquerino.

El general Dulce seguirá aun ocho o diez días en Zaragoza, aunque hace falta en la importante dirección que le está encomendada. Ya parece ha dicho al gobierno que puede disponer de los regimientos de caballería que salieron de Madrid, pues Zaragoza disfruta de una paz, tranquilidad y calma como nunca. Había organizado una compañía de veteranos, y todos los hombres honrados, sin distinción de partidos, habían ofrecido su apoyo a las autoridades.

El Sr. Moreno de las Peñas ha sido nombrado gobernador militar de Segovia.

El brigadier Osorio, agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, vuelve a su puesto en Madrid.

Segun dice un periódico, con fecha 30 de julio se remitió una circular a las autoridades militares de las provincias para recoger el armamento de las milicias. El gobierno no ha querido hacer distinciones hasta que la corona y las cortes resuelvan sobre el destino de esta institución.

La Iberia copia uno de nuestros sueltos de ayer, en que haciéndolos cargo de la avidéz con que la prensa extranjera examina y comenta los sucesos que acaban de tener lugar en España, manifestábamos la satisfacción que esto nos causaba, porque, prescindiendo de la manera con que esa misma prensa juzga las instituciones, las personas y los acontecimientos de nuestro país, veíamos en el hecho de ocuparse con tanto interés de nuestros asuntos una prueba de que algo valemos y algo significamos en la consideración de las demás naciones.

Después de copiar dicho suelto, añade *La Iberia*:

«¿Qué querrá decir esto? Y ¿acorda de qué cosa tomar a título la prensa extranjera, que no sean instituciones ni personas ni acontecimientos?»

Ceja mos habernos explicado con claridad para que nos comprendiese nuestro colega. Nuestras palabras no quieren decir mas ni menos de lo que dicen: aconsejamos a *La Iberia* que vuelva a leer el suelto en cuestión y verá que están completamente fuera de su lugar las pocas líneas que añade de su cosecha.

Haciéndose cargo *La Epoca* de las noticias publicadas por algunos periódicos acerca de nombramientos diplomáticos, añade:

«No tenemos oficialmente noticia de lo que el *Clamor* y *La España* dicen; pero los informes de personas autorizadas nos hacen creer que, en efecto, se ha ofrecido al Sr. marqués de Vega Armijo la plenipotencia de Prusia, puesto hoy de importancia, porque desde él deben naturalmente seguirse las negociaciones con Rusia. También parece positivo que el señor Ramer irá de ministro residente cerca del emperador del Brasil, puesto el mas importante de América, de sus de las legaciones de Washington y Méjico.

El Sr. D. Gerardo Souza, ministro plenipotenciario en Constantinopla, pasa con el mismo carácter a Turin, puesto que está vacante desde la entrada del Sr. Pastor Diaz en el ministerio. Nada hemos oído que acredite la noticia de que el Sr. Pastor Diaz vaya a Portugal, ni creemos se ha pensado, al menos has a ahora, en separar al Sr. Corradi que no ha mandado su dimisión.

Si el marqués de Vega Armijo se decidiese al fin a ir a Berlin, el Sr. Oliver vendría a ocupar tal vez a guisa de ministro de la carrera en Madrid.

E gobierno parece resuelto a no hacer destituciones imprevistas, si bien está dispuesto a aceptar todas las dimisiones que se le presenten, y que no sean hijas de una excesiva delicadeza.

El *Leon Español* se detiene a considerar la insubordinación que los partidarios de las ideas avanzadas pronuncian la palabra reacción, como queriendo simbolizar en ella una época de desastres y calamidades. Nuestro colega examina el verdadero significado de esta expresión, y luego dice:

«Para apreciar con exactitud el valor de estas arduas declaraciones, es preciso ante todo saber quiénes son sus autores, cuál es la conducta que han seguido durante su dominación, y cuáles son las ideas que contraponen ellos, como benéficas y salvadoras, a esa otra idea de reacción que tanto les altera.

Los que presagian como fatales agoreros las nuevas destichas que el genio sombrío de la reacción ha de-

traen en sus alas, son los hombres que durante su mando por espacio de dos años han estendido por el país, como un torrente asolador, las ideas y los principios de la desorganización social y las espantosas.

Ellos han puesto sus manos sacrilegas sobre el santuario de la religión, bajo el pretexto de ilustrar a los pueblos y de libertades del yugo de la preocupación, dándoles a beber en el cáliz del veneno de la herejía y del indiferentismo religioso.

Ellos han oprimido y esclavizado al sacerdocio católico, bajo el pretexto de dar fuerza, independencia y vigor a la autoridad de los gobiernos.

Ellos han escarnecido o dejado escarnecer la moral pública, penetrando a veces hasta en el sagrado del hogar doméstico y en el foro de la conciencia, suponiendo que la censura pública podía ejercer su jurisdicción en todas partes, y que hasta las costumbres estaban sujetas al impulso que les dieran sus delirantes pasiones.

Ellos han rebajado la dignidad del trono, y amenazado los prerrogativas, y villipendio a los reyes, creyendo que por este medio aseguraban los derechos de los pueblos, y que fundaban en sólidas bases la soberanía nacional.

Ellos han sembrado la desconfianza entre los súbditos y los gobernantes, han envilecido y arrojado en el fango los motines y de las sublevaciones el principio de autoridad y han predicado constantemente una libertad desenfrenada, incompatible con el orden y con la justicia.

Ellos han hecho enmudecer las leyes ante las exigencias de las pasiones tumultuosas; han atropellado los sagrados derechos de la propiedad y de la familia; han producido en el orden moral la disolución; el desorden en el administrativo y económico; la perturbación en el político, y han estendido por toda la faz de nuestro suelo un caos espantoso, donde apenas se descubre, en medio de las tinieblas, alguna que otra luz débil y moribunda.

Partiendo de tan fatales doctrinas, nos hablan de reacciones, presentándonos sin duda en esta palabra la antítesis de su política. Cálculen ahora las personas de buen juicio cuál es el valor que puede tener esta expresión en los labios que la pronuncian con tan fatídico acento.

De La Epoca tomamos las siguientes noticias:

«Las correspondencias que recibimos de Inglaterra nos dicen que la opinión cambia rápidamente en aquel país, en favor de la política simbolizada por el conde de Lucena. Los noticiosos que se habían recibido de España y, sobre todo, los actos del gobierno de S. M., habían producido esta saludable reacción en el sentimiento público. Tenemos motivos para creer que los ministros de S. M. B. han dado algun paso que manifiesta la manera benévola con que aprecian los esfuerzos hechos por el conde de Lucena para consolidar en España la monarquía constitucional.

En igual sentido hay manifestaciones de otros gobiernos europeos con los cuales nos ligamos alianzas importantes e intereses comunes. En el Piemonte y Portugal el gobierno actual tiene una verdadera popularidad.

«Nada hay definitivamente resuelto sobre los cambios de direcciones y altos puestos militares. Es probable que en un mismo día se haga la combinación general. Están vacantes las capitánías generales de Aragón y Valencia, y además es probable lo estén las de Filipinas y Canarias. El general Lemery insiste por su triste estado de salud en volver a la península.

«Ha sorprendido, en efecto, generalmente, como dice hoy un periódico, los términos del decreto admitiendo la dimisión del señor Olazaga. Sin embargo, idénticos a los que se usaron en el relativo al señor Gualvarez, y esto probaría que el decreto no tiene importancia ni significación política, o que los considerandos en que apoyasen sus dimisiones los representantes de España en Londres y París, han podido parecer poco benévolo al gobierno de S. M.

«Cual sea hoy realmente la actitud política del señor Olazaga nos es difícil saberlo, atendidas las contradictorias versiones que llegan hasta nosotros.

«Continúa el Consejo de ministros ocupándose, según parece, de la importante cuestión de los gobiernos civiles. Hoy también se han ocupado en la gobernación del arreglo y distribución de negociados, según la nueva planta dada a esta secretaría.

«Hoy ha despachado ya en la capitania general de Castilla la Nueva el mariscal de campo D. Rafael de Echagüe.»

REVISTA MERCANTIL ESTRANJERA.

Hoy que tanto preocupa los ánimos en nuestro país la cuestión de subsistencias, si bien es de esperar que las acertadas disposiciones del gobierno y el buen aspecto que ofrece en lo general la cosecha, modifiquen considerablemente los efectos de la escasez, creemos oportuno, así para los intereses del comercio como de los consumidores, la siguiente reseña que expresa el precio medio obtenido por los principales artículos en los mercados mas importantes de Europa:

BELGICA.

Amberes 26 de julio.—Las transacciones en cereales han ofrecido poca animación en esta semana. No obstante, los precios tienden a la baja, especialmente para el trigo duro de Rusia, del cual se han recibido cantidades de consideración y que hasta ahora promueve poca demanda. El centeno disponible estaba muy solicitado, colocándose cuanto se presentaba en venta de 19 a 20 francos por el de América. La harina de esta procedencia ha sostenido sus precios.

Hoy el trigo continúa encañalado. Algunas partidas del Rhin han obtenido de 33 a 34 francos el hectólitro, según clase.

Se cortan los centenos que darán una cosecha regular. El trigo está atascado y echado en ciertas partes. Se cuenta sobre una abundante recolección, pero se cree que la calidad no será superior por la referida echazón.

ESTADOS-UNIDOS.

Nueva-York 11 de julio. Azúcar.—El mercado de este dulce sigue con buena demanda y mucha firmeza de parte de los tenedores, los que no solo se niegan a hacer concesiones, sino que en muchos casos exigen un aumento de un octavo de centavo en libra con probabilidades de obtenerlo. Las últimas ventas han consistido en 2,500 bocoyes de Cuba de 8 a 9; 270 de Puerto Rico de 9 a 11 y cuarto; 60 de Nueva-Orleans a 8 y un cuarto; 1,000 cajas de azúcar, oscuro y amarillo de la Habana de 8 y medio a 11, este último precio por las clases superiores, y 175 bocoyes de Tejas a precios reservados.

Jabón. Hay poca demanda por el de Castilla, habiéndose colocado 1,709 cajas de 10 a 10 y cuatro centavos de libra con cuatro meses plazo.

Vinos. Siguen con poca demanda aunque conservando sus precios con firmeza; 125 cuarterales del de Jerez se vendieron de 1,15 a 1,50 pesos fuertes; 75 de Oporto de 1,35 a 1,70 pesos fuertes; 50 id. del dulce de Málaga a 92 y medio centavos galón, y 2,50 id. de clarete de 2,60 a 2,75 pesos fuertes una.

Tabaco. El mercado de esta hoja continúa con poca demanda. Se han colocado 169 tercios del de la Habana de 25 a 30 centavos libra, un lote del de Yara y otro de iguali, a precios reservados.

Café. Aunque la demanda es limitada, los tenedores se niegan a hacer concesión alguna. En las últimas ventas se ha colocado el de la Guayra de 11 y cuarto a 11 y medio, y el de Savanilla a 11 y medio. La exportación desde 1.º de enero a 30 de junio comprende 23,944 sacos contra 56,566 en 1855.

Harina. Han obtenido una alza de 40 a 50 céntimos en barril las clases con mes y 25 las buenas, quedando el mercado con buena demanda. Las clases ordinarias de las de este estado se venden de 6,40 a 6,50 pesos fuertes barril, y las superiores de 6,80 a 7 pesos fuertes. Las mismas clases de Ohio obtiene de 6,70 a 7,75, y de 7 a 8 pesos fuertes.

Vieles. Solo se hacen operaciones por la Gran Bretaña, para los demás puntos el mercado que con poca animación. Se ha vendido un barcun para llevar toneladas a Cádiz, a 24 pesos fuertes; una goleta de 250 toneladas para ir y volver a Ibiza, en 3,500 pesos fuertes; una barca para ir y volver a Puerto-Rico, a 38 céntimos por azúcar y 3 pesos fuertes por mieles.

Boston 11. Azúcar.—La demanda por este dulce es moderada, sosteniéndose los precios con firmeza.

Las ventas de hoy han consistido en unas 500 cajas de Cuba mosecado de 9 y media a 10 y tres céntimos libra. Se ha rematado un lote de 40 cajas de Cuba avarias de 8 a 10 céntimos libra.

Baltimore 10. Azúcar.—El alto precio que tiene hace que las operaciones sean limitadas, a pesar de la buena demanda que hay. Los quebrados avarios de Cuba se han vendido a \$5, y a \$7,50 pesos fuertes los oscuros. Los de Puerto-Rico de \$5,50 a \$7,50 pesos fuertes. Estos precios son nominales, pues los tenedores se niegan a realizar sin aumento en ellos.

FRANCIA.

Havre 27 de julio.—Durante la semana hemos do un regular movimiento en cereales con precios tenidos.

Se han realizado 5,200 barriles de harina de Nueva-York, disponible, de 42 a 43 francos 50 céntimos en depósito; 2,000 id., a plazo, de 43 a 44 francos 50 céntimos, 250 idem de Ohio, de 47 a 48 francos 50 céntimos, y 1,000 de Nueva-Orleans, a 49 francos 50 céntimos. Los 420 quintales rojos de América a 85 francos 50 céntimos los 200 kilogramos; los sacos id., vendidos en remate, de 77 a 79 francos 950 id., blanquillos de España, de 91 a 92 francos.

Los arribos completamente nulos en el período que nos ocupamos.

Havre 1.º de agosto.—En el remate de hoy las harinas avarias de América se han adjudicado de 41 francos el barril. Operaciones encañaladas y ganancia en los compradores.

Las harinas sanas se han retirado por falta de compradores. Nantes 30 de julio.—Las operaciones son muy madas en trigo nuevos, los cuales se han pagado 33 a 32 francos 50 céntimos los 80 kilogramos entregados después de la trilla; algunas partidas de riles han obtenido 33 francos. La siega está mayor auge y la temperatura la favorece estrechamente. Los trigos viejos, hoy día muy escasos, de 31 a 32 francos 50 céntimos los 50 kilogramos.

París 27 de julio.—Estamos cercanos a la época que la siega comienza en nuestras comarcas; ya mos algunas muestras de trigo nuevo; pero en la quoría cantidad, que por ellas no se puede apreciar la calidad de la cosecha. No obstante, todo induce a que si se recojen los haces con tiempo favorable, clase será enteramente superior.

Mientras la opinión general puede imponerse a dadero estado de la cosecha, las operaciones en traza no ofrecen gran animación. La harin poble se coloca difícilmente; pues no se ven muestras de los que promueven las transacciones. Las nes de compra del Mediodía se suceden sin interio, y ahora se solicitan las harinas para fin de 86 francos, y para febrero de 1857 a 85 francos hallar cedentes a referidos límites. Para abril a hecho operaciones a 82 y 82 francos 50 céntimos o de 150 kilogramos.

Para los panaderos rigen los precios de 95 francos el sac, según marca. Los especuladores por las de cuatro marcas, disponibles, de 101 francos 50 céntimos, y los tenedores a 102 francos agosto y setiembre se cotizan a 94, y para fin de 92 francos. Las harinas de América se solicitan la Borgoña de 45 a 47 francos el barril.

Continúan los trigos a los mismos precios,

